



## ROMANCE,

EN QUE SE ABOMINA EL USO DE LAS JACARAS,  
y otros Romances de igual calibre , como perniciosos à la Juventud.

**M**Archaba con sus Soldados un Sargento , que en la Italia fue noble afrenta de Marte entre el acero , y las balas. Iba esta pequeña Tropa, mas de la sed fatigada, que cansada del camino, discurriendo por la falda de un monte , cuyos verdores la brindan con la esperanza, yá del cristal detenido, yá del agua despeñada. Descubre una fuente à tiempo que el carro de la luz baxa à labar sus blancas ruedas entre las ondas saladas. Luego que la vieron , todos à sus cristales se calan, como al reclamo el gilguero, y como el neblí à la garza. Juzgan agotar la fuente, pero bien presto se cansan; otra vez el labio aplican, hasta que al fin , desterrada la fatiga abrasadora, sobre la menuda grama de otra mas dulce fatiga, quieren descansar al aura, que suavemente soplando, lisongeramente alhaga,

Sentados , pues , el Sargento les dice à sus camaradas: Yá que el tiempo lo permite, yá que la ocasion nos llama, y este sitio nos combida con tan apacible estancia, quiero cantar , que cantando en sus taréas descansa, y en sus trabajos alienta, quien mas en ellos se afana. Oh providencia piadosa de naturaleza sábia! que entre el alivio , y la pena no puso mayor distancia, que entre la mano , y el labio, entre el brazo , y la garganta! Escuchad de un pobre viejo, que à la experiencia , y las canas debió nobles desengaños, de la prudencia dictadas muchas razones , que en pocas bien formadas consonancias, poderosamente os muevan, pues dulcemente os alhagan. Asi dixo , y aplicando su diestra à las bien templadas cuerdas de un sonóro tiple, de esta manera les canta. ¿ Es posible que teniendo tan grandes Heroes España,

cu-



cuyas glorías , cuyos triunfos  
fatigan tanto à la fama  
sus clarines , que aun los rompen  
por lo mucho que se inflaman,  
en el obscuro sepulcro  
del olvido , sus hazañas  
han de estar para nosotros,  
ò escondidas , ò ignoradas,  
y solo en nuèstros cantares  
ha de sonar celebrada  
la memoria siempre infame  
de unas furias , que desata  
de tiempo en tiempo el abysmo,  
monstruos de la especie humana,  
que abortó una educacion  
mal regida , ò descuidada?  
De un Francisco Estevan digo,  
de un Bartholomé de Camas,  
de un Don Agustin Florencio,  
y de otros , cuyas hazañas  
fueron muertes alevosas,  
robos de grande importancia,  
fraudes à la Real Hacienda,  
desafios , y otras varias  
acciones escandalosas,  
que porque el pudor lo manda,  
en el silencio se esconden.  
¡Mas oh torpeza villana  
del humano entendimiento,  
hija al fin de la ignorancia,  
con que la culpa primera  
manchó la razon humana!  
¡Que asi se alaben los vicios,  
las insolencias se aplaudan!  
No merece el digno nombre  
de valor , sino acompañan  
la justicia , y la prudencia,  
ninguna accion esforzada.  
Los atrevidos arrojos,  
las fuerzas mal aplicadas,

el desperdiciado aliento,  
la fatiga malograda,  
no honran , sino envilecen;  
no ennoblecen , sino infaman  
solo la virtud es digna  
de premios , y de alabanzas.  
La vida no ha de exponerse  
à la muerte voluntaria,  
sino solo por la Fé,  
por el Rey , y por la Patria.  
Esos viles foragidos  
merecen se desterrára  
para siempre su memoria,  
porque la miseria humana  
no tuviera exemplo alguno,  
que sus vicios fomentára.  
Del que reduxo à cenizas  
el gran Templo de Diana  
se mandó callar el nombre  
para sepultar su fama  
en el silencio , y olvido:  
ciertamente justa paga,  
merecida recompensa  
de tan loca , y vil hazaña.  
¿ Por qué , pues , à cada paso  
nuestros cantares alaban,  
como gloriosas proezas,  
las mas infames hazañas,  
que justamente castiga  
un dogál à la garganta?  
¿ No tenemos los Colones,  
los Corteses, los Grijalvas,  
los Pizarros , los Paredes,  
los Alvarados , los Gamas,  
y otros Varones ilustres,  
en cuyo aplauso la Fama  
inflama à alientos sus bronce,  
ventíla à esfuerzos sus alas?  
Los que al opuesto Emisferio,  
por sendas nunca trilladas,

por

por rumbos no conocidos,  
domando la fiera saña  
de las ondas , y los vientos,  
y sudando sus espadas  
diluvios de sangre infiel,  
llevaron la Cruz sagrada  
de Christo , à que coronase  
las torres mas elevadas,  
los mas empinados montes,  
y las almenas mas altas?  
¿ Qué glorias no consiguieron  
en la Flandes , y en la Italia  
los Espínolas , los Leivas,  
y el famoso Duque de Alva,  
de cuyos ilustres Heroes  
en el templo de la fama  
el buríl esculpe triunfos,  
y el sincél abulta hazañas?  
No solo en la voz no caven,  
mas ni aun la memoria abraza  
las mas gloriosas proezas  
de aquellos Rayos del Austria,  
hijos de Felipe , y Carlos,  
excelsos timbres de España.  
No discurreis que me olvido  
de aquel monstruo de las armas,  
brazo derecho de Marte,  
de cuya valiente espada  
un tiempo tembló la Europa,  
solo con desembaynarla:  
digo , del Gran Capitan,  
à quien es deudora España  
de tantas glorias y triunfos,  
que à publicarlos no bastan,  
ni las plumas de la historia,  
ni las voces de la fama.  
¿ Y sin salir de este siglo,  
en las famosas hazañas  
de un Vallejo , un Cereceda,  
un Bracamonte , un Eslava,

un Montemár , y un Navarro,  
vivo honor de nuestra España,  
no se hallan asuntos dignos  
de láminas , y de estatuas?  
¿ Pues por qué tan altas prendas,  
con que ilustraron su Patria,  
ò el olvido las esconde,  
ò desprecia la ignorancia?  
Borrémos de la memoria  
esos Romances , que infaman  
torpemente nuestras plumas;  
y con otros inflamada  
el alma , del verdadero  
valor siga las pisadas  
que estamparon tantos Heroes  
àcia el templo de la fama.  
Del grande CARLOS TERCERO  
todos seguimos las Armas,  
cuyo dilatado Imperio  
el Sol nunca desampara.  
Nuestro valor està unido,  
nuestra fortuna enlazada  
debaxo de sus Vanderas  
con la mas firme alianza:  
obedientes à sus Leyes,  
cumplamos con lo que mandan,  
que buen premio nos espera,  
buen galardón nos aguarda.  
Y en aquellos breves ratos,  
en que el ócio nos prepara  
para mayores afanes,  
dignos de toda alabanza,  
cantemos de nuestros Heroes  
las mas gloriosas hazañas,  
sin que estén obscurecidas,  
sin que estén desfiguradas,  
con fabulosas ficciones,  
con ingeniosas patrañas,  
que la eloqüencia destila,  
y la erudicion desata.

So-



Sola la verdad instruye,  
sola la virtud inflama,  
sin desmentir las acciones,  
sin abultar las hazañas.  
Si tal vez el ocio dulce  
lisongeramente arrastra  
ácia los triunfos de amor  
nuestra inclinacion bizarra,  
cantémos castos amores,  
y no pasiones livianas,  
que el casto amor es afecto  
nobilisimo del alma:  
el impuro es produccion  
del apetito bastarda.  
Pues si me dicta el influxo

del noble amor de mi Patria,  
mudada en ayrosa pluma  
la acicalada alabarda,  
yo escribiré las proezas,  
cantaré las alabanzas  
de tantos famosos Heroes,  
que han sido gloria de España;  
y tambien algunos ratos,  
la trompa en lira trocada,  
en vez de marciales triunfos,  
cantaré de amor las armas.  
Esto cantó; y al instante  
prosiguieron en su marcha,  
antes que la negra noche  
mas las sombras abultára.

---

CON PRIVILEGIO.

En Madrid en la Imprenta de Antonio Marin,  
año de 1770.

